

# Soldaditos de Plomo



**La falta de espacio obliga al museo L'íber a guardar en el almacén 800.000 piezas. LAS PROVINCIAS descubre las joyas ocultas en la trastienda de este centro**

**N**i todas las figuras son de plomo ni todas son soldaditos». Estas son las palabras de Alejandro Noguera, el director del Museo L'íber de Valencia, un enclave en el que se exhiben más de 95.000 de estas piezas ordenadas por temáticas y épocas. Sin embargo, la colección del museo es mucho más que lo que se puede visitar. En los almacenes del centro se guardan 800.000 miniaturas



**NOELIA CAMACHO**

[ncamacho@lasprovincias.es](mailto:ncamacho@lasprovincias.es)

que nunca han sido expuestas, diez veces más de las que conoce el público. Y la cifra podría alcanzar el millón cuando se finalicen las tareas de ordenación y organización de estas salas. LAS PROVINCIAS pa-

sea por la trastienda del museo en busca de piezas únicas, curiosas y raras que abren la puerta a un universo único como el de los soldaditos de plomo.

Fundado hace siete años, el museo se ha quedado pequeño para exhibir todo lo que su creador coleccionó a lo largo de su vida. Esta es la única razón por la que no han visto la luz toda esta cantidad ingente de piezas que acumulan polvo en el almacén. «Si tuviera más salas, haría más ex- ➤

# El museo exhibe en la actualidad cerca de 95.000 figuras y objetos, sólo una décima parte de lo que atesora en la trastienda



posiciones», asegura Noguera, quien confiesa que hace unos años estaba sobre la mesa un plan de ampliación del museo que pretendía convertir las mismas estancias que ahora sirven de almacén en nuevas salas expositivas «frente la crisis truncó el proyecto. La fundación que gestiona el museo se financia a través de acciones, y en ellas había acciones del Banco de Valencia. Ahora somos más pobres que antes», dice el director.

Una idea, la de crear este centro, que siempre rondaba la mente de don Álvaro Noguera, padre del actual director, y ávido coleccionista durante toda su vida. Durante la década de los 80 instaló en la puerta en marcha del museo, que se materializó en 2007, un año después de su fallecimiento.

Noguera hijo quiere mantener el legado de su padre y no se rinde. Desde hace años, ha empezado a organizar lo guardado para, con vistas al futuro, ser útil ordenado para seguir exponiéndolo. «Cuando estoy en el almacén todo estaba desordenado y lleno de polvo. Llevo unos años catalogando lo que aquí se guarda».

Escenas de restauración recorren un espacio de dos plantas en el que ya se empieza a ver el fruto del enorme trabajo de catalogación. Pequeñas cartillas pegadas en las librerías muestran que lo que allí se guarda son réplicas de escudos de la II Guerra Mundial, personajes de cine, guerreros, una escena en la que se refiere a los escuderos de la Familia Real e innumerables alpinos como tanques, rebeldes, helicópteros, puentes... Muchos de ellos se conservan

en su envoltorio original. «Si las figuras están en caja son más valiosas», cuenta Noguera. Además, muchos de estos soldaditos se encuentran en su estado original. La mayoría están sin pintar y sin montar. Para los amantes de estos juguetes uno de los mayores placeres revala en modificar estas figuras, por ello, varios trabajadores del centro se dedican, aparte de organizar, a dar vida a estas pequeñas piezas de plomo.

El paseo por la trastienda de Ubert incluye un recorrido por la historia de la humanidad. Como asegura Noguera, «no todo son soldaditos». Por ello, no es complicado ver que, entre tanques de la Segunda Guerra Mundial, indios y vapores y escenas de la colonización de la India se cuentan réplicas de un equipo de Fútbol griego, de personajes televisivos e, incluso, una mujer pasando el aspirador. Todas ellas se agolpan entre cajas y estanterías, a la búsqueda de su sitio junto a los de su especie.

Además, también se pueden en-

**Las piezas almacenadas podrían llegar al millón cuando se finalice el proceso de organización**

**Ni todas las figuras son bélicas ni de plomo, hay de diferentes tipologías y en varios materiales**



Única. Soldaditos españoles de los años 30. I. NARRILLA



Años 20. Aún se fabricaban los soldados de esta pieza. I. NARRILLA

contrar figuras relacionadas con la navidad, escenas de playa, recreaciones históricas, animales, familias enteras, armas y vehículos, de portuarias... Todo un sinfín de miniaturas que forman una de las mayores colecciones privadas de soldaditos del mundo.

En mitad del recorrido por el almacén el director del museo toma una de las miniaturas de una estantería y se dirige a uno de los comedores del centro. «Haciendo, paso a la sección de cines». En Ubert nunca se para de ordenar todas sus piezas.

La reorganización de lo almacenado se está haciendo bajo una nueva filosofía. «Mi padre separó las figuras por marcas. Yo lo estoy haciendo por épocas y civilizaciones. El quería hacer un museo para coleccionistas y yo quiero hacerlo para todo el mundo». Noguera, que es historiador, pretende dar un nuevo aire al centro. «Quizás está surgiendo la idea de un presupuesto, pero los tiempos son duros». Antes, el soldadito de plomo era una pieza de colección. Ya quiere que se transforme en un elemento para enseñar historia en tres dimensiones. E incluso, el museo debe dar un giro de 180 grados y ha de mirar al futuro. «Ya no vale con exhibir,



Sin pintar. Algunas figuras se guardan en su estado original, en bolsas o en cajas. ■ IRENE MARSILLA



Cajas. L'iber guarda más de 800.000 piezas. ■ IRENE MARSILLA

... también hay que enseñar. Por esta razón, ahora por modificar la configuración inicial del museo. «El nuevo L'iber tiene que basarse en tres ejes: primero, enseñar el maravilloso edificio histórico que alberga el museo. Después, enseñar la excepcional colección que aquí se custodia y, por último, enseñar historia. Los soldaditos son un excelente medio de comunicación».

«Aunque entre las pretensiones de la guerra se encuentra la de salvar a la luz las máximas piezas posibles, siempre hay elementos muy valiosos que siguen acumulando polvo en un rincón. Varias son las piezas únicas que se atesoran en la cantina del museo. Una de ellas es una cavavera del Sáhara creada en los años 20. «Sólo se fabricaron cinco en el mundo y, que yo haya visto, quedan un par y éstas», afirma Noguera de asegurar que el valor de una pieza no radica tanto en su antigüedad como en su carácter raro y único, ya que muchas fueron destruidas durante la II Guerra Mundial».

«Una de ellas es una colección única del mundo, de la que no existe ninguna copia y que el museo ha conseguido conservar gracias a ser un museo único. Se trata de un conjunto de soldaditos que muestra a di-

ferentes tipos de guerreros, guardados en cajitas que forman parte de un aparador. Este auténtico objeto de culto para los entendidos fue fabricado en los años 30 durante la II República española. Una pieza muy difícil de exponer debido a los problemas para su conservación. «Sería un objeto muy goloso para los visitantes y muchos de ellos querrieran tocarlo. Aunque nosotros tenemos todas las piezas expuestas en vitrinas, a prueba de niños».

No obstante, todas las figuras que

se guardan no son de plomo. «Se fabrican en diferentes materiales como plástico o resina, sobre todo en el tiempo actual». Sin embargo, bromea, el museo debería recibir un premio por su defensa del medio ambiente. «Nadie sabe las cantidades de plomo que hemos retirado de la circulación con el almacenamiento de todos estos soldaditos. Aquí se guarda tanta concentración de este material que apenas hay cobertura para los teléfonos móviles».

Lo cierto es que el esfuerzo de organización que se está llevando a cabo en el almacén para situar cada figura en su contexto es incansable. «A mí me gustan más los soldaditos en una maqueta, recreando una situación real. Son más bellos si se colocan en un espacio concreto», confiesa el responsable de L'iber. Como consecuencia, Noguera no sólo organiza, sino que compone situaciones reales, recrea paisajes, imagina batallas y crea escenografías como si de un teatro se tratase.

Al final del recorrido, se confiesa: «hay todo un mundo alrededor del soldadito de plomo». Por ello, tan diverso como su almacén son todos los elementos que componen la exposición permanente que se exhibe en L'iber. En las diferentes salas se puede navegar desde la época de los dinosaurios hasta la gue-

**Si la economía mejora, el museo tiene previsto ampliar sus salas para exponer nuevas piezas**

**Los soldaditos son un excelente medio de comunicación para enseñar historia**



**«No recibimos ningún tipo de ayuda pública»**

**Alejandro Noguera Director de L'iber**

■ N. CAMACHO  
VALENCIA. El Museo de L'iber de los soldaditos de plomo está gestionado por una fundación privada impulsada por Alvaro Noguera, la institución es la que gestiona tanto el edificio como lo que allí se expone. Pero no ha sido inmune a la actual situación económica.

«Había planes de ampliación, pero ya no contamos con el apoyo de las cajas de ahorro, que no existen y, aunque tenemos patrocinadores privados, ya no nos apoyan tanto como antes» asegura después de resaltar que «no recibimos ningún tipo de ayuda pública, nos financiamos con nuestros recursos».

tra de Irak, pasando por Alejandro Magno, Egipto, la Roma Imperial, el medievo de Tirant Lo Blanch, un recorrido por la historia de España a través de sus guardias reales, las civilizaciones precolombinas, las guerras carlistas, la guerra civil y los conflictos internacionales más recientes.

No hay tregua para un visitante, al que, si la situación económica mejora, le esperan más aventuras en el museo. La previsión es limpiarle el polvo a estos soldaditos para que vuelvan a hacer aquello para lo que fueron creados: divertir y sorprender a partes iguales.

**Un juguete de 1790**  
El origen de los soldaditos de plomo es algo confuso. Dos países, Francia y Alemania, se disputan la autoría de estos diminutos objetos. Se especula que estas figuras nacieron en ambas regiones a la vez alrededor del año 1790. Los soldaditos franceses se fabricaban en tres dimensiones mientras que los alemanes eran planos.

En L'iber se pueden encontrar de las dos formas. «No hay uno mejor que el otro, son diferentes, adaptados a los gustos de cada uno», afirma Noguera, quien también cuenta que uno de los principales valedores de estos juguetes fue el rey Pedro III el Grande. El monarca ruso fue un apasionado de estas figuras, que mandó construir para su disfrute muchas de estas piezas. Pero aquello fue antes de 1790. Lo que realmente nació a finales del siglo XVIII fueron las marcas fabricantes de estas miniaturas. Un elemento que diferenciaba a unos soldaditos de otros y que depende de las exigencias de los coleccionistas.

Pero en Valencia también tiene su espacio de creación de soldaditos. Una importante fábrica se ubica en la actualidad en la localidad de Burjassot. Allí, existe un taller que fabrica piezas a medida, atiende pedidos de todo el mundo y cumple con las exigencias de los aficionados a este género.

Pero ese inconveniente no impide que el museo sea muy visitado por los turistas y se sitúe como el segundo centro expositivo con mejores críticas en un conocido portal de viajes en internet.

Sin embargo, Noguera sigue con la ilusión de su padre de mostrar la mejor colección del mundo. Cuenta como la Fundación ha llegado a comprar piezas en subastas que pertenecieron al multimillonario Forbes, experto en soldaditos y cuya colección fue una de las más cuidadas de la época. Muchas de ellas ya forman parte de los fondos de un museo único.